

PRECIOS

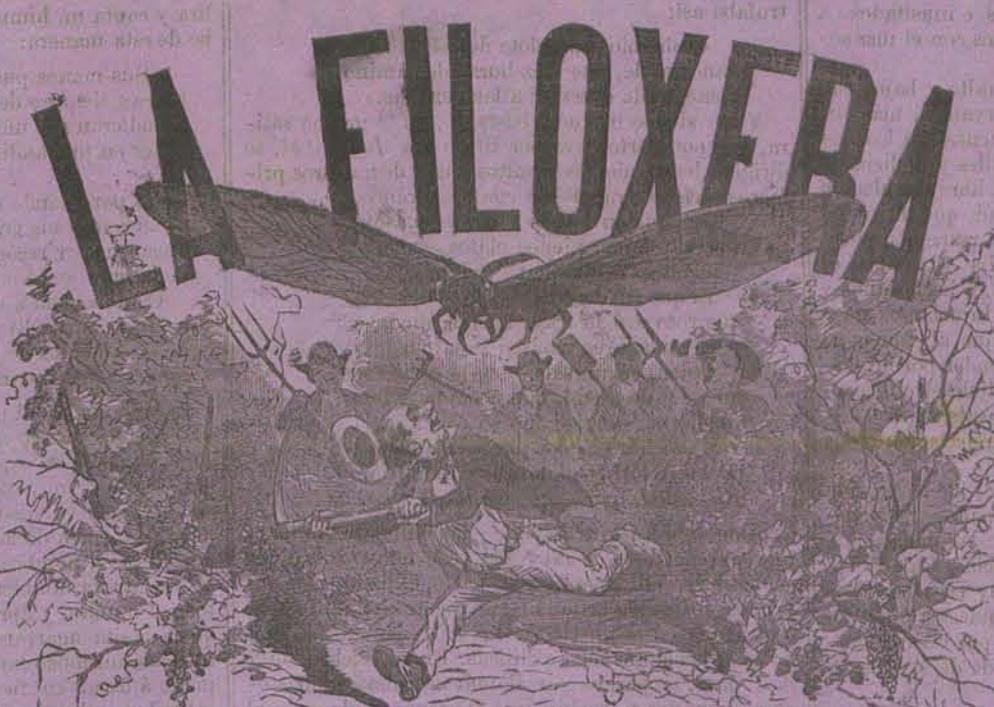
MADRID

Tres meses... 11 reales.
Seis... 20
Año... 36
Número suelto, MEDIO REAL
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

RUBIO, 3, PRINCIPAL

Para toda clase de reclamaciones dirigirse al Director de LA FILOXERA, D. Francisco Bueno.
No se admiten sablarios.
Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre... 14 reales.
Semestre... 26
Año... 50
ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Un año... 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

RUBIO, 3, PRINCIPAL

Para quitar cuidados a los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.
El que paga, descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

¡A ESE!

Ha sonado la hora, ha llegado el momento histórico: LA FILOXERA va a cantar la parricidio: la perrera literaria (véase el primer volumen de los discursos del conde de Casa-Sedano) quiere demostrar su imparcialidad y su gratitud respecto al Sr. Graells, a cuyos científicos desvelos debe su descubrimiento y su nombre; y al Sr. Sedano (entiéndase conde de Casa) por la propaganda que ha hecho de ella, primero en el Congreso, y luego en su periódico La Política.

LA FILOXERA quiere demostrar las simpatías y admiración que producen en su perrera las raras prendas de D. Carlos Sedano, conde consorte ó consorte de conde, por su inapreciable protectorado, que sin merecer ni solicitar le concede.

Aplaudido caballero, honrado tribuno, aseado periodista, robusto literato y consecuente español, no peninsular ni de la Vuelta de Abajo, no ha desdenado al humilde periódico semanal, contribuyendo a la propaganda de LA FILOXERA con su breve, pero sonora frase.

El, que durante los tres años que cuentan de existencia las actuales Cortes ha permanecido como diputado incógnito, sin decir esta cabeza es mía y sin encontrar ocasion de manifestar las dotes que le adornan como conde de ultramarinos y como orador trashumante, ha roto á hablar para ocuparse de LA FILOXERA.

¡Qué honor para la familia!

El modesto personaje que, precedido de una reputacion justa y merecida, llegó á la Península como el negro Domingo—pédonese á nuestra gratitud esta comparacion—hinchado ó hinchado el corazon de halagüeñas esperanzas y dorados sueños; el que así en la prensa como en la vida práctica de la política tantas y tales muestras de inteligencia, sabiduria, fé, esperanza, caridad, mansedumbre, pobreza, sed de justicia y exquisita delicadeza interoceánica, ha dado al país, habló por fin, y habló de nosotros; y considerándonos miseros y desdichados periodistas de la última camisa social (si no tuviéramos capa), da nomina á esta redaccion perrera literaria.

¡Cuánta sea nuestra gratitud, no hay para qué decirlo.

Nosotros, que, si bien nos consolamos pensando en que

«Si somos chiquetitos mañana creceremos.»

no contamos con unas bases como las del conde supradicho; pues hasta la presente no nos ha salido ninguna casa en el apellido, agradezcamos franca y lealmente las palabras que nos ha dedicado el señor director de La Política y diputado pro domo sua.

Ni la discusion del Código fundamental del Estado, ni la de las leyes complementarias, han merecido al director de ese diario consecuente, tan solicitado por la banca y por el forro, una sola palabra.

Ante sus expertas miradas han pasado las leyes como las moscas, justificando una vez más su señoría, llamémosle así, que Aquila non capit muscas.

(Estas palabras van en latin, al alcance de todas las fortunas, para que las digiera con más facilidad nuestro condeso.)

Y, sin embargo, ¡qué diferencia existe entre el humilde producto de nuestra perrera literaria y el de la política iliteraria que tanto gusto dá al público en esta plaza.

Pero, por lo que más ame en el mundo el señor condeso, le suplicamos que no ofenda nuestra modestia.

Multitud de personas, no tan consecuentes como el señor conde (de Sedano consorte), acudieron á engrosar las listas de nuestra suscripcion apenas leyeron el extracto de la sesion del lunes, otorgando á esta humilde perrera literaria un favor que no merece, y que estimamos en mucho, porque, alquanto la perrera de este periódico, suele portarse como quien no es el señor conde de Casa-Sedano.

En agradecimiento, pues, á haber sido nuestro propagandista, le dedicamos hoy este número de LA FILOXERA, llevando nuestra gratitud hasta el punto de imprimirle en el papel cuyo color es más simpático á S. S.

Recibid, ¡oh! señor consorte, nuestras más expresivas gracias, y...

Basta de conde, que poor es menealle.

COPLAS

¡HOY SÍ QUE VIENE BUENA «LA FILOXERA!»

Tienen todos los pueblos frases vulgares para expresar sus gustos y sus pesares;

Por eso en Madrid dicen de esta manera:

«¡Hoy sí que viene buena LA FILOXERA!»

Podrá haber más encono, más indulgencia, pero no nos engaña nuestra conciencia.

Y por eso repite el que la tiene: ¡Viva LA FILOXERA, ¡qué buena viene!

El tino disfrazado que se hace el lelo y á la verdad impresa llama libelo,

ese no dice nimea, ¡pues bueno fuera!, «¡Hoy sí que viene gracia LA FILOXERA!»

Titulo de relance, ente grotesco, mamarracho endiosado Caton al fresco;

esos dirán que es dura ó que es grosera, por desenmascararlos, LA FILOXERA,

Pero el que con su patria, noble y honrado, nunca ha tenido cuentas ni se ha manchado, ese no teme nada de la perrera, porque no ha de atacarle LA FILOXERA.

Dama á quien sus virtudes han distinguido, ó varon por sus obras enaltecido,

es cosa extraordinaria; ninguno espera que se falte á sí misma LA FILOXERA.

Farsantes y tahures, heroes del timo que timais á la patria ó á cualquier primo;

Llamadnos libelistas, ¡cáretas fuera! Vereis qué buena viene LA FILOXERA.

LA PERRERA LITERARIA.

Siete dias consecutivos hemos sido el asunto preferente de todas las conversaciones. En los cafés, en las calles, en el salon de conferencias, en los despachos de los ministros no se ha tratado más que de nosotros. Toda la prensa de Madrid daba cuenta diaria del estado de la que llegó á denominarse cuestion FILOXERA. Conferenciaban los ministros, cruzábanse las ordenes, se decía que la sociedad estaba en peligro, la alarma era general: no faltó más que poner las tropas sobre las armas; y todo ¿por qué? Van ustedes á oírlo. Un representante del país, el señor conde de Casa-Sedano, parapetado tras la inmunidad de su cargo, calificó en pleno Parlamento nuestra publicación de libelo infamatorio, y á sus redactores de perrera literaria. Nada hubiéramos, sin embargo, respondido á este ataque, llevando hasta el exceso nuestro respeto á la inviolabilidad del diputado, hasta cuando de ella se abusa; pero el Sr. Sedano, que al par que diputado, es tambien director-propietario de

un periódico ministerial, reprodujo al otro día el ataque en su diario, en términos soeces é inusitados. A esta provocacion grosera, contestamos con el más soberano desprecio.

Ese D. Quijote de las Manchas (alta y baja), sin lo ingenioso ni lo hidalgo del de Cervantes, más que á nuestra modesta publicacion, ha acusado á los ministros, á las autoridades todas civiles y judiciales, suponiéndolas capaces de permitir la libre circulacion de un libelo que ofendia á la sociedad, que ultrajaba la honra de las personas, que ni aun respetaba el sagrado de la vida privada. El, no La Filoxera, es quien ultraja é insulta á la sociedad, á las familias y á los individuos, á quienes dice que injuriamos nosotros; los ultraja y los insulta, porque al tomar su defensa los declara incapaces de defender por sí propios su honra escarncada, como si todo el que siente en sus venas sangre española necesitase jamás estímulo ni aguijón con tal para pedir reparacion de los agravios que se le infieran.

No es, pues, al flamante Conde, de cuya vida política y americana nos hemos ocupado, y seguiremos ocupándonos, á quien vamos á dar una amplia y completa explicacion: es á esa sociedad alarmada por el ultramarino Sr. Sedano, y muy especialmente á las personas que, no conociendo nuestra publicacion, hayan podido creerla, siquiera por un momento, tal como la ha calificado el Conde de la Casa, y no de la Seda.

Tres meses lleva de vida LA FILOXERA, y pocos periódicos de su índole, permitásenos esta inmodestia, han hallado en el público, desde su aparicion, una acogida más favorable. En las listas de nuestros suscritores figuran los nombres de personajes distinguidos en la nobleza, en la banca, en la milicia y en todos los altos círculos sociales. Pues bien; ninguna de estas personas de elevada jerarquía y educacion esmerada, ha visto durante tres meses en LA FILOXERA nada que fuese indigno de un periódico culto, aunque mordaz. Si esgrimiendo las armas de la sátira en la lucha candente de la política, hemos quizá extremado el ataque, jamás—lo declaramos lealmente—fué con intencion de herir á nadie en su honra; jamás hemos querido traspasar el sagrado de la vida privada, y si, por acaso, nuestra pluma estampó alguna vez cualquier frase que la maledicencia haya podido interpretar en sentido ofensivo para la honra privada de algun individuo, declaramos solemnemente, bajo la fé de caballeros, que antes hubiésemos cortado nuestra mano que trazar deliberadamente una línea, una palabra, con intencion de deshonorar á nadie, y retiramos desde luego cualquier frase ó expresion que en tal concepto hubiere podido ser interpretada.

Después de esta franca y espontánea declaracion, pasemos á otro punto.

Es el referente á la afirmacion que hace el conde, desde las columnas de su periódico, de que en épocas revolucionarias y en publicaciones tan candentes como *El Combate*, jamás sus redactores traspasaron la línea de la vida privada de nadie, ni erigieron en sistema la calumnia ni la ofensa gratuita; la Redaccion de LA FILOXERA niega en redondo dicha afirmacion; y para demostrar que en todas épocas ha habido escritores que han abusado de la pluma mucho más que nosotros, no respetando vidas públicas ni privadas, y que han dirigido ataques á instituciones y personas que deberian ser sagradas en todos los tiempos, comenzamos hoy una especie de rebuena política-literaria, que entre otros bienes nos proporcionará el de recordar situaciones pasadas, en las que, sin abusar, como se abusa ahora, de la palabra libertad, era el periodista dueño de escribir cuanto se le antojase, en la seguridad de que no corría ningun peligro el producto de su inteligencia.

Y no ya con periódicos satíricos vamos á probar nuestro aserto; sino que vamos á incluir en este estudio á la prensa seria, ó sea á esa misma *Política*, antes y después de ser propiedad del Sr. Conde, y á todos los periódicos muertos y vivos que han visto la luz desde veintitantos años á esta parte.

Explicado ya nuestro propósito, comencemos la rebuena, y demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

El Sr. D. Juan Martínez Villergas, uno de los primeros poetas satíricos de nuestra época, publicó en 1842 el periódico *La Nube*, en colaboracion de los señores Urrabieta y Guerrero (D. Teodoro).

Pues bien, en ese periódico se llamaba á Gil y Zárate *Gilale*, y á Bretón al incomparable Bretón; y luego se añadía:

«Bretón, ese ente inmundo y despreciado de todas las personas decentes, se humilla con alma flaca y corazón servil... etc.»

Describiendo en una sátira al insigne poeta don Juan Nicasio Gallego, tan respetable por su mérito

como por el sagrado carácter que revestia, le apostrofaba así:

«Soberbio animalote de veinte uñas;
tan grande, que diez horas de camino
tiene desde el testuz á las pezuñas.»

Y por si esto no fuese bastante, en la misma sátira, que por cierto lleva por título *La Ingratitud*, se dirigen los siguientes insultos á uno de nuestros primeros autores dramáticos contemporáneos:

«El que en tantas y tantas ocasiones
necesitó lamer ajenos platos
y mendigó camisa y pantalones;

El que tuvo perances tan ingratos,
que roto usó su traje más de moda
y en muladares rebuscó zapatos;

Quien, según sabe bien la corte toda,
un reloj de metal, que no es muy fino,
vendió por ser padrino en cierta boda.

¡Desechar el reloj por ser padrino!
¡Pobre reloj! ¿Quién sabe dónde iría?
Es verdad, que á saber de dónde vino.

Si de este modo trataban á las eminencias literarias los redactores de *La Nube*, vean nuestros lectores cómo el Sr. Villergas, por su parte, afiliado desde sus primeros años al partido liberal, y correligionario hoy, ó poco menos, de nuestro colega *El Imparcial*, se ocupaba de las eminencias políticas. En su célebre *Baile de Piñata*, empezaba por llamar chusma á la aristocracia; eunuco y truchimán á Olozaga; malandrín al célebre tribuno D. Joaquin María Lopez, y pillo al duque de Bailén. Del general Serrano decía:

«No obstante conocer con datos fijos
la opinion del Serrano guerrillero,
de Barcelona los ilustres hijos
le nombraron ministro lo primero.

Ministro un asesino de Torrijos!
Ministro universal! ¡Anda salero!

Apuesto á que de horror huye y se asombra
la de Torrijos impaciente sombra.»

Del general Prim lo que menos decía era lo siguiente:

«Un torpe esclavo, á los lamentos frio,
renegado patriota, el arma empuña.

Un apóstata ruin, un hijo impió
de la libre y valiente Cataluña,

á quien el pueblo amó con desvario
y hoy es de los serviles carne y uña,
á su patria con bombas corresponde
por un mezquino título de conde.»

No copiamos otras octavas mucho más fuertes, tanto por respeto á la memoria de aquel mártir de la libertad, como por consideraciones á la ilustre dama que aún lleva su título.

De otro personaje, honra de su patria, el conde de Toreno, escribía al anunciar su muerte:

«Cortó la guadaña impia
la cabeza de este pillo.

Españoles, ¡alegría!
y no escondais el bolsillo,
que murió José María.»

Y dirigiendo más adelante una plegaria á la Virgen María, exclama el satírico poeta:

«Dirás que pocos fijaron
tal atención en los nombres;
pero hasta aquí, no te asombres,
los que tu nombre usurparon
son la escoria de los hombres.»

Prueba de que no es manía:

Toreno, José María,
Narvaez, Ramon María,
y Lopez, Joaquin María.»

Salvando, de un salto la distancia que media desde 1843 á 1854, y dejando para otra ocasion ocuparnos de *El Zurrriago*, *La Posidada*, *Las Circunstancias* y demás periódicos satíricos que se publicaron en aquel decenio, en que la prensa gozaba de más libertad bajo los despóticos gobiernos que se sucedían que la que goza ahora, fijemos nuestra vista en *El Láti-go*, periódico que apareció el 1.º de Noviembre de 1854, y en el que tomó una parte tan activa, si no estamos equivocados, el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón, literato bien conocido, apreciado de todos, y actual Consejero de Estado.

En su artículo programa dice entre otras cosas: «Todos los traficantes de política; todos los tahures que comercian con su falta de vergüenza; los que no conocen más principios que los de su mesa, los que han hecho con sus escándalos, sus concusiones, su inmoralidad y su libertinaje que llegásemos á los tiempos de Sartorius; esos hombres que no pertenecen á ningun partido y que debieran ser expulsados de todos; esos canallas sin patria y sin honra, cuya última página de su vida política está escrita en el Código penal... etc.»

Y dejando á un lado la prosa, empuña después la lira y canta un himno á los polacos, á los que describe de esta manera:

«Sus manos puercas, demandando esposas,
buscan siempre del oro las guaridas,
y pudieran sus uñas espantosas
arder en un candil por lo torcidas.

Ya parodiando del saber los fueros,
ya luciendo sus gracias y arrumacos,
llegaron, por recónditos senderos,
de la cumbre al poder, los nuevos Cacos.

Como era su apariencia de extranjeros,
no faltó quien dijese: ¡Son polacos!
Mas, si hemos de juzgar por sus acciones,
no eran polacos, no, sino ladrones.»

Abandonando al partido que acababa de caer, y que merecía por lo mismo que se le guardase alguna consideracion, se expresa de este modo, dirigiéndose á otro escritor, muy conocido también en el día, y que ocupa un puesto distinguido en la Administracion:

«El sanedrín de la *Union liberal* en el periódico que lleva su nombre, ha encontrado un paladin que se me atreva también; un literatuelo despreciado de todo el mundo, y apreciado sólo por la *union liberal*, que necesita agarrarse á un clavo ardiendo, cuanto ni más á un mozo tan despreciable; un coplero que se metió á fiscal en tiempo de Bravo Murillo, y que contribuyó algo á mi última persecucion; un tal C..., en fin, que escribe con el pseudónimo de D. Timido, y á quien voy á replicar con la siguiente sátira:

«Conozco, chato infame, tu arrogancia;
mas no quiero, bien claro te lo explico,
que midas con mi ciencia tu ignorancia, etc.»

La pluma se cae de nuestras manos y no nos atrevemos á seguir transcribiendo la sátira en cuestion.

Y no se crea que este periódico era una excepcion de los de su época. Entre los diferentes que tenemos á la vista, y las hojas y suplementos políticos que por entonces se publicaron, figuraba á la cabeza de los que combatian la situacion con mejores formas, y de los que se ensañaron menos con los célebres polacos.

Si verdaderamente fuésemos un libelo, como ha habido quien ha supuesto, daríamos cabida, sin escrúpulo de conciencia, á las célebres seguidillas que recordarán los hombres de aquella época, y que comienzan

«Las Cortes y las leyes
son mogiganga,
lo que haremos son cortes,
cortes de... etc.»

Pero antes que emprender este camino preferimos emudecer.

Lo que sí haremos para terminar este primer artículo, y demostrar á nuestros lectores que no sólo la prensa satírica de todas las épocas ha usado un lenguaje mucho más fuerte y ménos culto que el nuestro, sino que la prensa seria suele de cuando en cuando echar también su cuarto á espaldas; lo que si haremos, repetimos, será copiar un trozo del suplemento que publicó *El Diario Español* el 20 de Julio de 1854, y en el que daba cuenta de la caída del ministerio formado por los Sres. duque de Rivas, Mayans, Gomez de la Serna, Fernandez de Córdoba, Cantero, Ríos Rosas y D. Miguel de Roda.

Hé aquí el trozo:

«El pueblo de Madrid, que en el día de ayer ha combatido tan noble y generosamente, se ha colocado á la altura de los pueblos más heroicos del mundo. ¡Qué leccion tan terrible para los ofuscados, y para los que en su estupidez y criminal ignorancia creyeron que la nacion española seria eternamente pasto de su asquerosa y hedionda voracidad! ¡Miserables y viles que han tenido la cénica audacia de llamar cobardía á lo que sólo era el heroismo del sufrimiento!»

(SE CONTINUARÁ.)

CROMOS PARLAMENTARIOS.

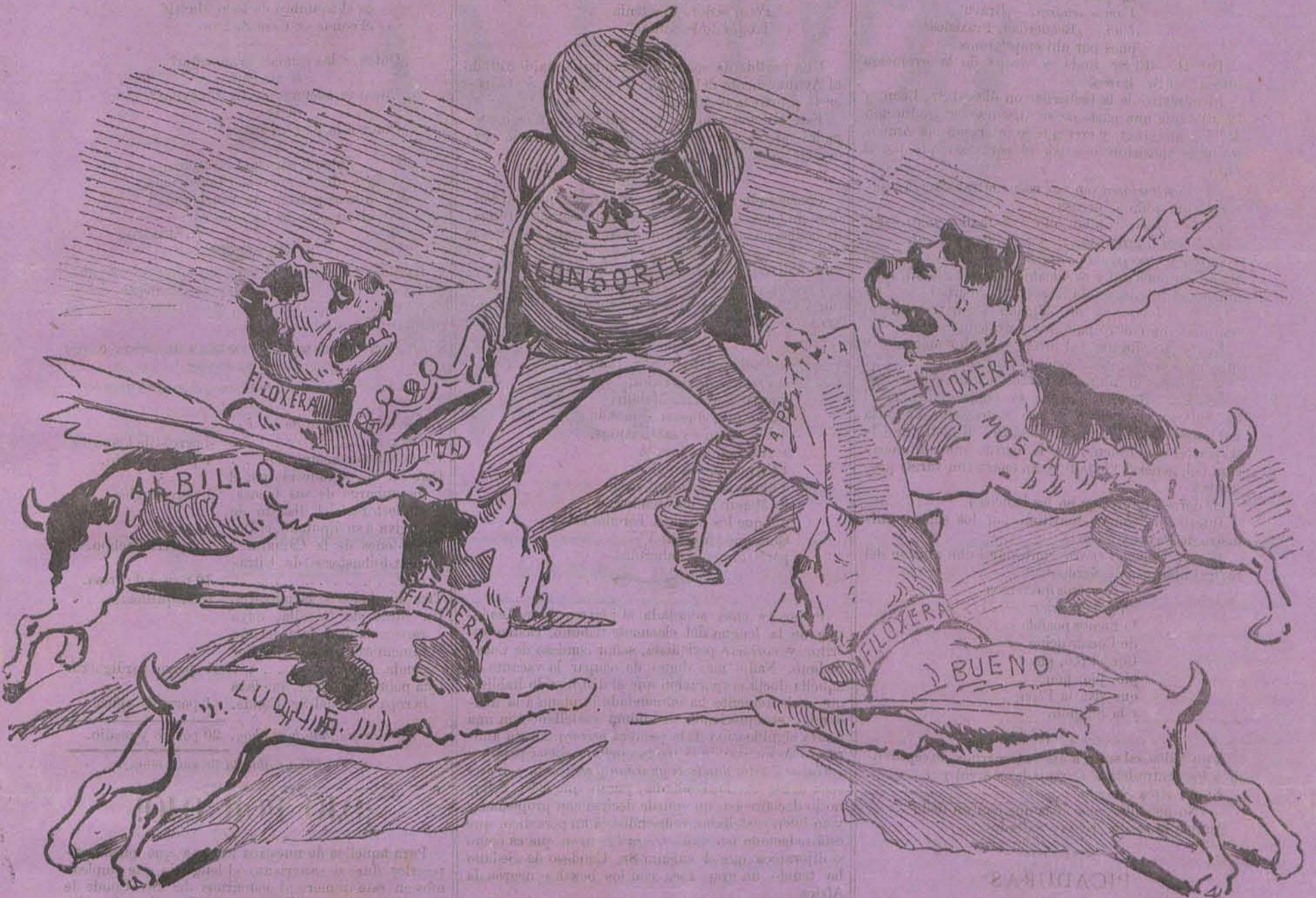
DÍA 16.—El Sr. Lopez de Ayala, diez y seis diputados de acompañamiento y dos ministros; uno de Marina y otro de Toreno.

Lamentase el Sr. Balparda ó Valparda, que de los dos modos se puede escribir, según se vé, del estado excepcional de las provincias Vascongadas, y el señor conde de Fomento dice que se lo dirá al Presidente del Consejo.

El Sr. Villarroya se queja de que los voluntarios movilizados de Valencia no hayan cobrado sus servicios.

Y el ministro de Marina contesta que va á decirselo al de la Guerra; como quien dice: «Vuelvo.»

LA PERRERA LITERARIA



«Como te has entrado, conde, de esta suerte, sin ver el peligro que tan cerca tienes?»

Mira que te expones, mira que te pierdes, mira que estos perros tienen buenos dientes.

No teniendo con quien hablar el Sr. Mariscal, se dirige á la Mesa para que le entere de lo que hay en Tanger en clase de cólera.

¡Qué tristes pensamientos agitan de continuo al Sr. Mariscal! Cuando no es la langosta, en cualquiera de sus estados de canuto, de mosquito, soltera, casada ó viuda, es la filoxera; cuando no es esto, es el tifus, ó la fiebre amarilla, ó el cólera.

De seguro que S. S. no lee de la prensa periódica más que los anuncios de *La Funeraria* y las esquelas de defunción.

Del Sr. Alba Salcedo no puede decirse que tomó la palabra; anunció, recordó, pidió, notificó, suplicó, preguntó á todos y á cada uno de los ministros.

Anunció una interpelación sobre relaciones internacionales con varias naciones.

Recordó al ministro de la Gobernación que tiene pedida la relacion de las cantidades ingresadas en el Banco para socorro de las familias del Cantábrico.

Pidió al ministro de Ultramar el expediente de liquidacion con el Banco Español de la Habana.

Notificó al ministro de la Guerra que los licencias peninsulares no cobran.

Suplicó al ministro de Hacienda una relacion de cuentas.

Preguntó al de Fomento por el expediente del ferrocarril del Pirineo central, y le suplicó que establezca trenes de mercancías en la línea de Cádiz y Sevilla.

Después de esta gimnasia parlamentaria, se sentó rendido de fatiga.

El Sr. Serrano Alcázar demuestra á los constitucionales que no saben lo que quieren respecto á ley de imprenta, puestó que cada cual pide lo que le conviene.

Replica el Sr. Nuñez de Arce: «¡Miren quien habla! Más sois vosotros.»

Pronuncia el Sr. Linares Rivas algunos articulos del Código penal.

El Sr. Balaguer.—Lamento la muerte del señor Alzugaray, mi inolvidable amigo.

Algunos.—Y todos le acompañamos en ese sentimiento que le honra.

El Sr. Balaguer.—Mire, y él hubiera hablado en esto; pero vamos á mi voto. En Barcelona se publican periódicos que paresen libros y son periódicos. Nosotros los constitucionales todos estamos en acuerdo, per más qui voit parlaré y queremos prensa libre, libre pensamiento.

Es desechado el voto, por supuesto, y queda fermat la sesió.

DIA 18.—Gracias á Dios, habló el de Casa-Señano.

El señor conde (por un punto).—Había pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación, acerca de un libelo infamatorio que se publica en esta capital, redactado por una especie de perrera literaria.

(Rumores en los bancos y en las tribunas. No se sabe cómo intitulaban algunos al orador; pero se supone que le llamarían conde.)

El Congreso rie á costa del Sr. Sedano, director de *La Política*, diario de guardarropia, ex-americano, y el inspirado tribuno envaina la palabra.

Pregunta el Sr. Vivar respecto á un establecimiento extranjero en las Marianas.

El ministro del ramo de las mismas, responde que no se ha establecido ningun establecimiento.

Combate el Sr. Leon y Castillo el proyecto de ley de imprenta.

El orador pregunta si el gobierno está conforme con la política del general Martínez Campos en Cuba.

El ministro de la Gobernación.—Que sí.

El Sr. Leon y Castillo.—¿Es esa la dictadura con que nos amenazaba *La Política*?

El Conde de la Casa Sedano.—Eso no es exacto; ¡carape!

Partitura brillante del señor presidente del Consejo. (Aplausos, brabos y tabacos.)

El Sr. Hernandez Lopez absorbe un turno en defensa del dictámen.

DIA 19.—*Efeméride*. Cae enfermo el apreciable orador, y aplaudido, y literario conde de Casa-Sedano.

DIA 20.—El señor ministro de Estado comunica al Sr. Mariscal las últimas noticias de Marruecos.

El Sr. Mariscal.—Doy gracias en nombre del cólera... digo, en nombre de la fiebre amarilla...

El Sr. Barca.—Entro en este debate sin gana ni entusiasmo,

y, hablando con franqueza, vengo muy preparado. Y voy á hablar, señores, sobre lo que tratamos: un poco sobre imprenta, de política, y algo de mi humilde persona: ¡Ay! hace ya diez años que en el mayor silencio los dias triste paso, oyendo muchas cosas sentado en los escaños. Yo he sido siempre el mismo. Barca, muy buen muchacho, unionista de veras. (Rumores en los bancos.) Fui de los del gobierno; despues me he separado, porque yo, francamente,

creo que está abusando.
La prensa ha de ser libre.
Varios señores.—¡Bravo!
Uno.—¿Recuerdas, Práxedes?
pues por ahí empezamos.

DIA 21.—El Sr. Roda se ocupa de la evolucion última del Sr. Barea.

El ministro de la Gobernacion dice al Sr. Leon y Castillo que una parte de su discurso es traduccion de Montalembert, y cree que se interesan los oradores de la oposicion más por el periódico que por el libro.

Un constitucional (en voz casi centralista.) Ya sabemos que todo es prensa.

El Sr. Mariscal (distráido y hablando solo).—Si, todo filoxera, langosta.... y republica federal.

El señor marqués de Sardoal (radical y ex-jefe de la milicia nacional y ex-alcaldé constitucional) pronuncia un discurso voluntario de la libertad.

El Sr. Moyano se ve obligado á interrumpir al marqués con cuatro palabras y un cabo.

Sobrando discurso al joven y orador marqués, y faltándole horas, se le concede próroga.

Terminado el himno de Riego, se levantó la sesion.

DIA 22.—Restablecido de su penoso silencio el Sr. Salamanca y Negrete, que tanto gusto dió en la temporada última, recuerda al Sr. Ministro de Ultramar el ofrecimiento que la hizo de una comunicacion del general Pielain, y amenaza con varias preguntas.

(Dolorosa impresion en los bancos.)

Intermedio cómico-marítimo por los señores ministro de Pavia y Vivar.

El Sr. Moyano. (Para contestar á una alusion del radical marqués de Sardoal.)

Nosotros queremos
en gobernacion
lo ménos posible
de Constitucion.
Con el pio, pio,
pio, pio, pon.
que viva la Pepa
y la religion.

(Hablado.)

Aquí todos sabemos á qué aternernos, exceptuando á los centralistas. (Carcajada general.)

El Sr. Alba Salcedo.

—«No he callar, por más que con un dedo...»
Anubla la sesion *Alba* (y Salcedo).

PICADURAS.

El Cronista copia, sin rectificarlo, y de consiguiendo haciéndolo suyo, un suelto de *La Política* en el que se afirma que «Nadie más que el Sr. Romero Robledo lamenta las miserias del referido libelo (LA FILOXERA), ni nadie las reconoce mejor.»

Si antes de trascribir á sus columnas la afirmacion del periódico del condeso, hubiera ido *El Cronista* á tomar la orden, tenemos casi por seguro que no hubiese dado la pifa de presentar al Sr. Romero Robledo lamentando las miserias de un libelo, reconociéndolas mejor que nadie, y no aplicándolas el correctivo que puede y debe imponer el ministro de la Gobernacion á la prensa que se desborda.

Nosotros, que no somos, como *El Cronista*, ministeriales del Sr. Romero Robledo, le hacemos la justicia de creer que no ha autorizado á nadie para lanzar en su nombre anatema alguno sobre nuestro periódico, que está perfectamente dentro de la legalidad, sin que hasta ahora hayan encontrado en él nada censurable ni el fiscal, ni el Gobierno de la provincia, ni la Presidencia del Consejo, ni el ministerio de la Gobernacion.

El Sr. Sanchez de Castro
ha presentado otro drama.
Pero, señor, ¿los tenia
debajo de la sotana?

Una partida de cuarenta ciudadanos ha destituido al Ayuntamiento del pueblo de Vallarino de Couso, en la provincia de Orense.

Este sistema pudiera generalizarse: un ministro podrá valerse de una pareja de la guardia civil, para dejar cesante á cualquier empleado.

Consagrado este número casi por completo al condeso de Casa-Sedano, no nos queda tiempo ni lugar de ocuparnos de otros asuntos importantes, como lo son todos los que atañen al Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, arrendatario de la mina Arrajanes.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y ya verán VV. como viene el próximo número de LA FILOXERA.

Podemos desmentir, competentemente autorizados, que D. Torcuato Mendiri sea á quien dieron el mando del batallon de escribientes, segun han asegurado El teniente coronel á quien se le dió tal cargo, es Mendivil, no Mendiri, aunque los dos son Torcuatos. Creo que ya están VV. perfectamente enterados.

Parece ya cosa acordada el ingreso en la Academia de la lengua del elocuente tribuno, castizo escritor y correcto periodista, señor condeso de Casa-Sedano. Nadie más digno de ocupar la vacante en aquella docta corporacion que el distinguido hablista que recientemente ha enmendado la plana á la Academia, enriqueciendo el idioma castellano con una nueva significacion de la palabra *perrera*. Hasta ahora el Diccionario de la lengua definia dicha palabra: «el lugar ó sitio donde se guardan ó encierran perros;» sepa desde hoy la Academia, puesto que el Sr. Sedano lo declara así, que puede decirse con propiedad y en buen castellano, refiriéndose á un periódico, que está redactado por una *perrera literaria*, que es como si dijéramos que el cubano Sr. Condeso de Sedano ha tenido un gran roce con los bozales negros de Africa.

Anúnciase la próxima publicacion de un folleto de actualidad, que se pondrá á la venta uno de estos díos, y cuyo título es: «*La Política de Sedano, y Sedano sin Política.*»

Ya hay un gran pedido de ejemplares.

Un admirador de las relevantes prendas oratorias y literarias del Sr. Sedano, nos remite para su insercion los siguientes ovillegos, hácia cuya galanura en la frase, correccion de estilo y magnífica versificacion, llamamos la atencion de nuestros lectores.

OVILLEJOS LABERÍNTICOS.

¿Quién tira la piedra y la mano esconde?

el conde.

¿Quién anda con las manos en la masa?

el de Casa.

Y, ¿quién naciendo en Cuba no es cubano?

Sedano.

Per lo periodista y lo cortesano
en la politica lid,
es el asombro de todo Madrid
el conde de Casa-Sedano.

¿Quién se las echa de gran señor?
el director

¿Quién es enemigo de LA FILOXERA?
de la

¿Quién á la perrera crítica?

Política.

Es demostracion científica,
y lo digo con mucha formalidad,
que es persona de principalidad
el director de *La Política*.

J. ESTRADA.

La Redaccion de LA FILOXERA, admiradora entusiasta de todo lo grande, y, por consiguiente, del señor condeso de Casa-Sedano, abre desde hoy, en las oficinas del periódico, una

SUSCRICION NACIONAL PARA REGALAR AL SEÑOR CONDE UN TÍTULO DE BARON.

(No se admiten más donativos que perros grandes y chicos.)

La perrera literaria de LA FILOXERA. 3 perros de los suyos.
Un cubano ex-insurrecto. 1 perro mastin.
Otro id. id., agradecido por el desembargo de sus bienes. 1 perro inglés.
Los electores del distrito de Orgiva á su diputado, el Demóstenes de la Cámara. 1/2 perro pachon.
Los ex- filibusteros de Ultramar. 10 perros de presa.
Tres diputados de la mayoría. 3 busquillos.
Un título de Castilla, cuya rancia nobleza data del año inmemorial de la del señor conde. 1 perro perdiguero.
Una pobre lavandera, que lava la ropa sucia del Sr. Conde. 1 perro de aguas.

Total recuadado hasta hoy. 20 perros y medio.

(Sigue abierta la suscripcion.)

¡OJO POR OJO!

Para aquellos de nuestros lectores que pueda parecerles duro ó sangriento el lenguaje que empleamos en este número al ocuparnos del Sr. Conde de Casa Sedano, trascribimos á continuacion el suelto que publicó *La Política* del 18 del actual, contra LA FILOXERA y sus redactores;

«La tal publicacion principiò maltratando de una manera vil y soez, con reticencias cobardes y calumniosas, á muchos hombres políticos, y despues, allá para sus fines particulares tal vez, ha llevado sus ataques á personas no politicas, dignas de toda consideracion de la sociedad madrileña, y ajenas á la lucha de los partidos.»

La prensa seria no puede dejar de protestar contra esos escritores que, envueltos en el anónimo, reparten á su antojo la calumnia ó la emponzoñada sátira á todas las esferas sociales, por mera especulacion.»

¡Pagado!

Madrid.—M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42.

ALMANAQUE POLÍTICO

DE

LA FILOXERA

PARA 1879

Se halla de venta en la Redaccion de este periódico, calle del Rubio, 3, principal.

PRECIO: 4 RS. EN MADRID, Y 5 EN PROVINCIAS